

«Conocimientos situados»: reflexión sobre las geografías de la Geografía (Crónica de un viaje al 100 Congreso de la Association of American Geographers)

Margarita del Vez*

Data de recepció: octubre del 2004

Data d'acceptació definitiva: desembre del 2004

Resumen

Dolido por la escasa repercusión y el nulo interés de la geografía (crítica) estadounidense ante los atentados de Al Qaeda en Madrid, el cuaderno de viaje de Margarita del Vez (participante en el 100 Congreso de la Association of American Geographers) reprocha no sólo que el conocimiento geográfico sigue siendo mercantilizado y puesto al servicio del poder, sino que, descontextualizado y desideologizado, a menudo se convierte en una nueva forma de «saber ignorante». Con la deconstrucción formal de la narrativa «científica», el texto pretende ser también una denuncia al hecho de que la institución académica, por guardar las formas, llegue al extremo de dar la espalda a la realidad.

Palabras clave: conocimiento situado, geografía crítica, 100 Congreso de la Association of American Geographers (AAG), «utilidad» de la ciencia.

Resum. *«Coneixements situats»: reflexió sobre les geografies de la Geografia (Crònica d'un viatge al 100 Congrés de l'Association of American Geographers)*

Dolgut per l'escassa repercusió i el nul interès de la geografia (crítica) nord-americana davant els atemptats d'Al Qaeda a Madrid, el quadern de viatge de Margarita del Vez (participant en el 100 Congrés de l'Association of American Geographers) reprova no només que el coneixement geogràfic segueix essent mercantilitzat i posat al servei del poder, sinó que, descontextualitzat i desideologitzat, sovint es converteix en una nova forma de «saber ignorant». Amb la desconstrucció formal de la narrativa «científica», el text pretén ser també una denúncia al fet que la institució acadèmica, per guardar les formes, arribi a l'extrem de girar l'esquena a la realitat.

Paraules clau: coneixement situat, geografia crítica, 100 Congrés de l'Association of American Geographers (AAG), «utilitat» de la ciència.

* Margarita del Vez son: Abel Albet i Mas (Universitat Autònoma de Barcelona, Departament de Geografia, 08193 Bellaterra, España; abel.albet@uab.es); Núria Benach Rovira (Universitat de Barcelona, Departament de Geografia Humana, c. Baldiri i Reixach, s/n, 08028 Barcelona, España; nuriabenach@ub.edu), y Anna Clua Infante (University of Durham, Department of Geography, South Road, Durham DH1 3LE, Reino Unido; anna.clua@durham.ac.uk).

Resumé. *«Connaissances situées»: réflexion sur les géographies de la Géographie (Chronique d'un voyage au 100e Congrès de l'Association of American Geographers)*

Avec ressentiment pour la courte répercussion et le nul intérêt de la géographie (critique) des États Unis face aux attentats d'Al Qaeda à Madrid, le cahier de voyage de Margarita del Vez (participante au 100e Congrès de l'Association of American Geographers) reproche pas seulement le fait que la connaissance géographique est toujours mercantilisée et mis au service du pouvoir, mais aussi qu'elle devient une nouvelle sorte de «connaissance ignorante», quand elle est décontextualisée et deidéologisée. Avec la déconstruction formale de la narrative «scientifique» ce text veut être aussi une dénonciation du fait que l'académie arrive á ignorer la réalité, seulement pour garder les formes et apparences.

Mots clé : connaissance située, géographie critique, 100e Congrès de l'Association of American Geographers (AAG), «utilité» de la science.

Abstract. *«Situated knowledges»: thinking on the geographies of Geography (Travel account of the 100th Conference of the Association of American Geographers)*

Resented because the short repercussion and zero interest shown by the (Critical) Geography of the United States towards the bombing of Al Qaeda in Madrid, the travel book of Margarita del Vez (attendant to the 100th Conference of the Association of American Geographers) reproaches not only that geographical knowledge is still commercialized and placed at the power's will, but soon becomes a new sort of «ignorant knowledge», when context and ideology are taken away. Deconstructing formal «scientific» narrative, this texts pretends to be also a report against the fact that academy ignores reality, just to keep forms and conventions.

Key words: situated knowledge, Critical Geography, 100 Conference of the Association of American Geographers (AAG), «utility» of science.

Sumario

El 100 Congreso de la Association of American Geographers	Conocimientos situados, conocimientos movilizados: ¿mundializar la geografía?
El lugar de la geografía crítica	Bibliografía

Viernes, 12 de marzo de 2004. Lexington Avenue, Nueva York. El rápido paseo por la gélida y radiante mañana de Manhattan se inmoviliza ante un quiosco. Las portadas de los periódicos locales muestran una foto de un tren destrozado y unas vías llenas de cuerpos rotos. El titular da cuenta de un atentado en Madrid, cuya autoría se atribuye a Al Qaeda. La información se refiere a las bombas que explotaron el día anterior en cuatro trenes de cercanías, causando casi doscientos muertos. Para mí, era la primera noticia, a dos días del inicio del 100 Congreso de la Asociación de Geógrafos Americanos (AAG), que se celebraría en Filadelfia, y que era la principal razón de mi viaje a Estados Unidos.

La primera sensación, de pie en el quiosco, fue de desconcierto; la segunda, recobrado el paso por la avenida Lexington, de impotencia. Siguiéron dos días de llamadas telefónicas, conexiones a Internet y mucha CNN. El primer *El País* con información sobre los atentados llegó el sábado. Era la edición internacional del día anterior, y las crónicas eran desoladoras. El Gobierno español atribuía los atentados a ETA, aunque las investigaciones apuntaban hacia Al Qaeda. Me fueron sacando de dudas los titulares luminosos que los principales rotativos neoyorquinos exponían ininterrumpidamente en la Sexta Avenida. El domingo por la tarde, de camino a Filadelfia, supe el resultado de las elecciones generales en España, en las que el Partido Popular salía derrotado contra pronóstico. En aquel momento, no podía ni imaginar la magnitud de la fuerza de expresión de la opinión pública en la calle, la capacidad de llevar la protesta contra el gobierno del PP más allá de las urnas, como reacción espontánea al atentado, a una guerra no deseada y a las mentiras y a la manipulación informativa oficial. De nuevo, la sensación de que algo sin precedentes estaba ocurriendo. Y yo, a miles de kilómetros de distancia.

El 100 Congreso de la Association of American Geographers

Lunes, 15 de marzo. Filadelfia. Empiezan las sesiones de trabajo del «gran congreso centenario» de geografía. Si bien el encuentro anual de la AAG no se ha planteado nunca como un evento internacional, lo cierto es que desde hace mucho tiempo viene siendo «el» congreso mundial de geografía por excelencia, todo un referente allende de las fronteras de los Estados Unidos. En su centésima edición se reúnen, cada día hasta el viernes 19 de marzo, cerca de 4.000 personas, entre las cuales hay gente de todo el mundo, si bien el predominio anglosajón impone sus propios istmos también en el mapa de la geografía académica. Cada día habrá 40 sesiones simultáneas en cada uno de los cinco turnos que dividen la jornada. A ello se le sumarán las sesiones plenarias, las reuniones de grupos de trabajo, las excursiones, las recepciones y las exposiciones de editoriales que acabarán dotando al evento de su cariz tentador pero inabarcable.

Miro el programa de mano y, para no marearme, decido preparar el horario de los cinco días de congreso. Apunto al menos seis sesiones a las que me gustaría ir de ocho a diez de la mañana, y otras tantas en cada uno de los cuatro turnos posteriores, hasta las cinco de la tarde, antes de los plenarios. Entre las abundantes sesiones sobre sistemas de información geográfica, geomorfología, climatología, biosfera, ecología, geografía cultural, de género, de etnia, de la montaña y geografía militar (sólo por citar algunas de las más de 60 áreas de conocimiento que tienen su lugar en el índice del programa), me decanto por las sesiones temáticas que contengan los siguientes tópicos: terrorismo, imperialismo, Europa, relaciones transatlánticas, globalización, política, espacio público, ciudad, economía, medios de comunicación, nuevas tecnologías, cultura, sociedad, democracia, teoría crítica, saber comprometido. Ya sé que las comunicaciones hace semanas que fueron escritas pero hay muchas sesiones más flexibles que anuncian debates interesantes con paneles integrados por

personajes destacados. Ya sé que el congreso es de los geógrafos «americanos» (léase estadounidenses), pero, apelando a aquella resabida globalización, imagino, ingenuamente, que lo que sucede en el mundo realmente trasciende las fronteras estatales y llega hasta aquí. Y me lanzo al ruedo, a la espera de hallar entre las muchas aportaciones algunas pistas para la comprensión y el análisis de los acontecimientos que los principales medios de comunicación del mundo acaban de exponer en grandes titulares.

Nada. Bien, casi nada. O sólo lo poco reducido a la usual mínima parte de pensamiento crítico que pueda hallarse en cualquier acto académico institucionalizado (con razón de más, bajo el peso de cien años, o de los 375 dólares a los que subió este año la tarifa de inscripción individual). Pero no es con los resabidos problemas que comporta todo macrocongreso con lo que pretendo argumentar la presente reflexión. Lo que me motiva a escribir hoy estas páginas son unas cuantas preguntas en busca de lugar; pues, muy a mi pesar, ese lugar no fue la Geografía con la G mayúscula que impuso el rigor académico en Filadelfia.

El lugar de la geografía crítica

El jueves 18 asistí a una interesantísima sesión titulada «Landscapes of Terror: Geographical Dimensions of New Imperialism». Richard Heyman (Universidad de Minnesota), coorganizador de esa sesión, participó también al día siguiente en la tercera de las sesiones dedicadas al tema «Other terrorisms, Other Geographies». En ambas ocasiones, Heyman expuso el impacto que tuvo sobre algunos geógrafos críticos estadounidenses un artículo aparecido recientemente en la revista *Nature* (Gewin, 2004). El texto había sido incorporado a la documentación que la organización del Congreso entregó a los asistentes. Pero, de hecho, lo que motivó a Heyman a plantear aquel tema fue el mensaje de correo electrónico que días antes había enviado la AAG, celebrando la publicación del artículo. En dicho mensaje, se describía la geografía como «uno de los tres campos emergentes y en pleno desarrollo más importantes», junto con la biotecnología y la nanotecnología. Se señalaba, asimismo, que ese artículo, «publicado en la que probablemente sea la revista científica de mayor alcance del mundo», podría ser «un instrumento para reclutar nuevos estudiantes en los programas de geografía y demostrar a los gestores universitarios la creciente importancia de la geografía en la sociedad». El mensaje de la AAG también hacía referencia a la «necesidad de fortalecer y expandir los departamentos de geografía universitarios para preparar estudiantes para esas oportunidades de empleo que crecerán rápidamente en el futuro». Para ello, se decía, los estudiantes deberán contar con una «sólida formación en conceptos geográficos para trabajar de modo efectivo en el creciente campo tecnológico».

Richard Heyman planteó aquel tema justamente en algunas de las sesiones del congreso que se dedicaron al terrorismo, al terror y al imperialismo estadounidense. Y no fue para nada un planteamiento inoportuno, ni fuera de lugar, si nos situamos en el marco de discusión donde la participación de Heyman cobró sentido. Desde el punto de vista de la geografía crítica, se dijo,

no se puede admitir que el conocimiento sobre el mundo atienda solamente a los intereses de una lógica del mercado en connivencia con una política no tan dedicada a comprender y satisfacer las necesidades de la sociedad como a extenderse en el territorio mediante la ocupación militar, la explotación económica y la dominación cultural. Heyman recordó cómo desde el momento de su fundación, la AAG estuvo casi siempre al servicio del poder (ya fuese apoyando la explotación mercantilista de los recursos o justificando acciones colonialistas)¹. Nada parece haber cambiado a lo largo de estos cien años, salvo quizá la definición que desde la geografía se hace de la sociedad actual; una sociedad a la que directamente se le supone (sin mediar duda alguna) una mayor preocupación por las últimas novedades tecnológicas que por la brecha creciente que limita el acceso real al conocimiento y a la información.

Para la mayoría de geógrafos estadounidenses, la «utilidad» de una geografía tecnificada (o de una «geotecnología») es una obviedad. Sin embargo, para los geógrafos estadounidenses críticos (tal y como puso de manifiesto Heyman), el hecho de que la geografía sea útil al poder, en un contexto mundial de extrema agitación política, con un imperio USA inmerso en una cruzada antiterrorista global, con un uso de la fuerza que tiene mucho de «geotecnológico», es algo que requiere un examen detenido y un ejercicio de autocritica más que un prodigamiento de autoalabanzas.

Todas estas reflexiones estuvieron muy presentes mientras leí el contenido del artículo de *Nature*. No en vano, pocos días antes habíamos estado discutiendo cómo hacer frente a una situación crítica (¿crítica?) de la geografía en la universidad española, cuyo peor mal parece ser el número decreciente de alumnos, y para cuyo tratamiento parece que se va perfilando un modelo de enseñanza geográfica más «aplicada» y con mayores posibilidades de inserción en el mundo laboral. No me atrevo aún a establecer un paralelismo entre esta evolución y lo expresado en el mensaje de correo electrónico que Richard Heyman criticó en el Congreso, aunque personalmente no creo que estemos muy lejos de alcanzar los niveles de la geografía *made in USA* (a juzgar por el creciente peso que otorgan los planes de estudio españoles a asignaturas con gran contenido técnico y escasa orientación reflexiva)².

El problema de la geografía (académica) crítica se sitúa en el campo abstracto del análisis, pero también (y sobre todo) en el terreno de la acción. Sin ir más lejos, los debates en las salas del Hotel Marriott de Filadelfia no iban acompañados de propuestas concretas sobre el «¿qué hacer afuera?», ni siquiera sobre «¿cómo explicar afuera?» (se entiende fuera del hotel, fuera de la geo-

1. Por cierto, no está de más repetir de nuevo que en el mundo anglosajón sólo se lee lo inglés y en inglés: ¿cómo obviar una referencia a lo que Yves Lacoste escribiera ya en 1976 en un contexto de debate como éste?
2. Es importante que la crítica a cierto uso del conocimiento no se entienda aquí como una crítica a «otros» campos de saber que no sean los humanísticos. De hecho, el compromiso social de la ciencia trasciende fronteras académicas (como lo demuestra la presencia en el congreso de una sesión dedicada a Critical GIS).

grafía estadounidense o incluso fuera de la geografía anglosajona) lo que está sucediendo en el mundo y que (al menos en lo que concierne a la acción terrorista) ya ha llegado a nuestras puertas. «Nuestras» puertas. Dejar de pronunciar ese pronombre posesivo continúa siendo el problema, especialmente para una geografía que se llama a sí misma «crítica». En definitiva, en aquellas interesantes sesiones sobre terrorismo no hubo mención a los atentados de Madrid. En Estados Unidos, la clave de lo que sucede en el mundo, en cualquier lugar del mundo, continúa siendo el 11-S.

¿De qué sirve preguntarse por el papel de la geografía en la sociedad, si se continúa concibiendo lo que ocurre en «el mundo» como mero «caso» de estudio? Las bombas de Madrid sólo estuvieron presentes en el 100 Congreso de la AAG como algo que convenía mencionar de paso, pero que difícilmente se incorporó a las bases del debate, ni mucho menos movilizó conciencias. (Mi más profundo agradecimiento en este paréntesis a la excepcional ponencia de James Derrick Sidaway, de la Universidad de Singapur. En la sesión *Europes «old» and «new»: The Political Geographies and Political Economies of the Transnational Divide*, Sidaway se pasó los veinte minutos de exposición subiendo y bajando de una tarima de casi un metro para cambiar las transparencias, pero también hizo remover a la audiencia en sus asientos, haciéndonos pensar *a través también* de lo ocurrido en Madrid.)

Conocimientos situados, conocimientos movilizados: ¿mundializar la geografía?

Fue Donna Haraway (1991) quien alertó sobre la trampa ideológica de pretender analizar el mundo desde «ninguna parte», cuando todo conocimiento está «situado» en el espacio y en la sociedad, y debe empezar por reconocerse y (re)presentarse a sí mismo como tal. «Quiénes somos» y «dónde estamos» (Daniels y Lee, 1995, p. 2) son las cuestiones que deberían responderse explícitamente para no dar por supuesta la existencia de una única (y objetiva) visión del mundo. Ante la imposibilidad de construir una gran síntesis que reconcilie diferentes puntos de vista, Haraway proponía construir redes de conexión entre posiciones particulares, cuyos argumentos no negaran la diferencia sino que enfatizaran la reciprocidad (Barnes y Gregory, 1996, p. 20). No está siendo nada fácil construir esas redes dentro de la disciplina geográfica. Las relaciones de desigualdad entre la geografía académica anglosajona y la del resto del mundo han sido ya analizadas convenientemente por otros autores (García-Ramón, 2003; Gutiérrez y López-Nieva, 2001; Minca, 2000). Pero no sólo se trata de un problema de distribución de poder académico o de dominio de los canales de difusión del conocimiento, sino de la misma producción de éste. Sin la complementariedad de puntos de vista diversos, diferentemente situados, difícilmente podremos construir una lectura crítica. Entender lo que pasa en el mundo va en ello.

De nuevo, pues: ¿Para qué y para quién sirve la geografía? En Filadelfia hubo no pocas (y excelentes) sesiones dedicadas a esta cuestión, planteada

«desde dentro», sobre el papel (o la responsabilidad) de la propia Asociación de Geógrafos Americanos. Pero se apreció una falta general de respuestas a la demanda de «qué se puede hacer (a partir de lo que se dice)». Pocas veces se escuchó entre las miles ponencias un «porqué» y un «para qué» coherentes entre sí y que nacieran desde un compromiso de la ciencia (en este caso, la geografía) *con* la sociedad. Ni tan sólo ocasiones excepcionales, como la planteada tras los atentados en España a escala internacional, son suficientes para añadir el dato en la agenda, amén de la oportunidad perdida de bajar del pedestal de marfil para participar en lo que pasa en las calles (y no precisamente en calidad de observadores distantes).

¿Cómo puede la geopolítica internacional verse afectada por lo ocurrido en España? ¿Qué puede comportar la extensión de la violencia y el terror a los países partícipes de la «democracia según Bush»? ¿Qué consecuencias para las relaciones entre Europa y Estados Unidos puede tener la decisión del nuevo gobierno de España de retirar las tropas de Irak? ¿Y la ONU? ¿Cuáles han sido las causas de la derrota estrepitosa de Aznar? ¿Es un voto puramente coyuntural? ¿Ha sido la gota que ha colmado el vaso de un mal gobierno? ¿A quién va a salpicar este derrame? ¿Qué implicaciones tiene la toma de la palabra por parte de la ciudadanía? ¿Debemos redefinir la democracia? ¿Son las emociones razones legítimas de expresión política? ¿Qué papel han tenido las nuevas tecnologías en la movilización social? ¿Cómo influyen los medios de comunicación en la superación y/o en el mantenimiento de las barreras impuestas por las escalas geográficas? Éstas y muchas otras preguntas no sólo no encontraron posibles respuestas, sino que ni siquiera tuvieron ocasión de ser formuladas en el inestimable marco de reflexión que ofrecía «el gran congreso de la geografía».

Es a raíz de la necesidad insatisfecha de comprender y explicar (el atentado de Madrid, el resultado de unas elecciones, la política de Estados Unidos, Osama Bin Laden, la forma en que está conectado el mundo, la importancia de lo particular y de lo aparentemente insignificante a la hora de dar sentido a tantas cosas) que surge el porqué de lo escrito hasta aquí. El «para qué» no debe confundirse con un simple afán de capitalizar la discusión en terreno propio (pues lo de Madrid toca de cerca). Y si ésa fue la motivación que me atribuyeron los contertulios de pasillo anglosajones (pues si hubo tiempo para discutir algo fue, como siempre, en los pasillos), pido disculpas por no haberme expresado apropiadamente (y no me refiero al inglés). De hecho, preguntarse para qué sirve la geografía no debe limitarse a la ocasión que brinda un centésimo Congreso de la Asociación de Geógrafos Americanos. Se trata más bien de reconocer la necesidad de una mayor «obertura de miras» en nuestro trabajo diario. Aquí y allá. Pues, como dijo muy de mañana Allan Pred en una extraordinaria presentación sobre la construcción del miedo al terrorismo por parte del Estado (estadounidense): «Toda forma de conocimiento situado es una forma de ignorancia situada. Todo discurso tiene sus silencios que ejercen un trabajo esencial en la producción de “verdad” (*era*) ignorancia [...] ¡Estemos alerta!». Pensé que esas mismas frases podían dedicarse a la construcción de conocimiento por parte de una geo-

grafía que, si pretende ser a la vez una geografía crítica, debería ser consciente de los límites de su «situacionalidad» para intentar no caer en ciertas formas de ignorancia (geográficamente) situada. Tal vez en este «mundo mundializado» haya llegado también el momento de «mundializar la geografía»³. Parece urgente.

* * *

[A modo de postdata: Sábado 20 de marzo por la tarde. De vuelta a Barcelona. Escala en Nueva York. Salgo de la estación de Pennsylvania a la calle 34 para tomar un taxi que me lleve al aeropuerto. Arrastrando la maleta con ligero sobrepeso de libros, me cruzo con grupos de gente que vuelven de la manifestación antiguerra que se había convocado aquel día a nivel mundial. Llevan caras satisfechas y pancartas todavía en alto. Un taxista para en plena calzada ante mi brazo alzado desde hace un buen rato. Tras resistir la bronca de una agente de policía especialmente enfurecida (menudo día lleva hoy, como para aguantar que un taxista empeore el colapso), el taxi, Roger Muscadi al volante, se dirige hacia el aeropuerto internacional JFK. En la radio suena a todo volumen una emisora local que retransmite en directo el seguimiento de la protesta. Las calles de Nueva York y de otras muchas ciudades del mundo viajan también en el *cab* amarillo. Gracias Mr. Muscadi.]

Bibliografía

- BARNES, Trevor; GREGORY, Derek (eds.) (1996). *Reading Human Geography. The Poetics and Politics of Inquire*. Londres: Arnold.
- DANIELS, Stephen; LEE, Roger (eds.) (1995). *Exploring Human Geography. A Reader*. Londres: Arnold.
- GARCIA-RAMON, María-Dolors (2003). «Globalization and international geography: the questions of languages and scholarly traditions». *Progress in Human Geography*, núm. 27 (1), p. 1-5.
- GEWIN, Virginia (2004). «Mapping Opportunities». *Nature*, núm. 427 (22 de enero); www.nature.com/nature: texto también disponible en www.aag.org/nature/nature.htm
- GUTIÉRREZ, Javier; LÓPEZ-NIEVA, Pedro (2001). «Are international journals of human geography really international?». *Progress in Human Geography*, núm. 25 (1), p. 53-59.
- HARAWAY, Donna (1991). *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*, Nueva York: Routledge. Versión castellana: *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, 1995.
- LACOSTE, Yves (1976). *La géographie ça sert, d'abord, à faire la guerre*. París: Maspero. Versión castellana: *La geografía, un arma para la guerra*. Barcelona: Anagrama, 1977.
- MINCA, Claudio (2000). «Venetian geographical praxis». *Environment and Planning D: Society and Space*, núm. 18 (3), p. 285-289.

3. Según la expresión de Barnes y Gregory (1996).